



LO QUE LAS SILLAS REVELAN DE LA SOCIEDAD NOVOHISPANA, EN NUEVA EXPOSICIÓN DEL MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO

- El recinto mexiquense reúne ocho piezas de mobiliario de asiento, tres pinturas, dos esculturas y una batea
- Este objeto cotidiano podía mostrar autoridad, posición social, gusto y prestigio de quienes lo utilizaban

A partir de su colección de mobiliario de asiento, el Museo Nacional del Virreinato (MNV), con sede en el antiguo Colegio Noviciado Jesuita de Tepotzotlán, en el Estado de México, presenta la exposición temporal *¿Cómo y dónde te sientas? La silla en la Nueva España*, que invita a reconocer cómo un objeto cotidiano podía mostrar autoridad, posición social, gusto y prestigio de quienes lo utilizaban.

El recinto del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), órgano de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, reúne ocho piezas de ese tipo, incluida una banca de la Casa de Loreto, así como tres pinturas, dos esculturas (una de ellas de san Joaquín y santa Ana aposentados), y una batea, la mayoría del siglo XVIII, salvo la talla de la Virgen de la Silla, del siglo XVI.

“Esta exposición aborda cómo los objetos de la vida cotidiana en el virreinato manifestaban, tal como ahora, cuál era la posición social o la ocupación de sus usuarios, ya fueran estos autoridades gubernamentales o eclesiásticas. A la vez, es un ejercicio que revalora los acervos de diversos museos”, señaló la secretaria de Cultura del Gobierno de México, Claudia Curiel de Icaza.

La curaduría está a cargo de la historiadora del MNV, Itzamara Vargas Machiavelo, quien hace un par de años realizó una investigación sobre los materiales, características e historia de este acervo. El estudio se vinculó con trabajos de catalogación y conservación, realizados por la restauradora Xochipilli Rosell Pedraza.

La colección está integrada por 115 piezas: 94 sillas y 21 bancos. Algunas pertenecían al inmueble antes de su inauguración como museo, en 1964. Posteriormente, se enriqueció con ejemplares procedentes de los museos Nacional de Historia, de Arte Religioso de la Catedral Metropolitana y de la Charrería, además de la Casa Chata.

“El estudio de la colección permitió acercarnos a la historia de cada mueble, a través de sus materiales. Las marcas de manufactura y las huellas de las herramientas dan cuenta de su elaboración, mientras que otras intervenciones permiten reconocer procesos de restauración y conservación. Ahora, proponemos una lectura de esta información mediante el guion de la exposición.



“La muestra aborda los diversos significados del mobiliario de asiento en la vida cotidiana y en los espacios donde se utilizó. En el orden virreinal, ocupar un asiento determinado, como los sitios o asientos de honor exhibidos, podía ser una señal de autoridad y distinción. El poder no solo se ejercía con leyes, cédulas reales y ordenanzas, también debía hacerse visible en las ceremonias, la vestimenta y los objetos utilizados en ellas”, explica Vargas Machiavelo.

Durante los primeros años de la conquista, la funcionalidad, resistencia y facilidad de traslado fueron características importantes para su uso. Posteriormente, se introdujeron nuevas tipologías de mobiliario de asiento, entre ellas las sillas de caderas, de tijeras y frailerías, que modificaron las formas de sentarse y se incorporaron a distintos espacios y prácticas de la sociedad novohispana.

Entre las piezas expuestas se encuentran la silla de caderas y la frailería. Esta última tuvo presencia en espacios conventuales, donde la sencillez de su estructura y la sobriedad de sus materiales respondían a las necesidades de las órdenes religiosas.

En los espacios sagrados, el mobiliario también cumplía una función práctica y simbólica. Un ejemplo es la banca de madera taraceada de la Casa de Loreto, ubicada en el contiguo Templo de San Francisco Javier. Su talla barroca y sus motivos vegetales –hojas de acanto, flores y frutos relacionados con la iconografía de la Virgen– la integran al programa iconográfico del recinto.

La historiadora recuerda que la Casa de Loreto de Tepotzotlán reproduce el santuario italiano que resguarda, según la tradición, la casa de Nazaret donde nació la Virgen María, de ahí que esta banca formaba parte de un conjunto en el que la arquitectura, las imágenes y el mobiliario contribuían a recrear ese ambiente.

Durante el siglo XVIII, el mobiliario novohispano también recibió la influencia de los modelos ingleses Reina Ana y Chippendale, apreciados como muestras de refinamiento y buen gusto. Sus características se adaptaron a la producción local y, en algunas piezas, se combinaron, finaliza la curadora.

¿Cómo y dónde te sientas? La silla en la Nueva España puede visitarse de martes a domingo, de 9:00 a 17:45 horas, en la planta baja del MNV.

Enlace a fotografías: <https://gofile.io/d/Fr8mV82K>